

Vivir en... Badalona

El futuro llegará con diez años de retraso

Badalona, la vieja Baetulo, ha asistido a la ceremonia de disgregación de su término municipal y de pérdida de su personalidad fabril y pescadora. La Badalona de 1982 se encuentra sumida en la crisis económica general que influye en el país, resultando especialmente afectada por la falta de trabajo



La vía de RENFE separa la Rambla del mar (Foto: Pedro Madueño)

Los habitantes de la tercera ciudad más populosa de Cataluña ignoran sus señas de identidad

que mantiene sin ocupación al diez por ciento de su población total. Ello no es óbice para que haya iniciado un proceso de recuperación ciudadana que se concreta en una serie de proyectos de reconversión urbana que le conferirán, dentro de 10 años, unas características y un aspecto nuevo y distinto.

Ayer: de los romanos a los tortosinos

Tiene Badalona sus orígenes en la vieja ciudad romana de Baetulo, descubierta físicamente a partir de 1934 cuando las primeras excavaciones permitieron mostrar calles empedradas y restos de murallas, que hoy pueden ser visitadas dentro del Museu Municipal. De aquella ciudad enterrada se conserva una preciosa escultura tallada finisimamente que reproduce el cuerpo femenino de una venus, hoy símbolo de las señas de identidad de esta ciudad industrial y a la vez dormitorio que es la tercera de Cataluña en orden a su número de habitantes.

La Badalona posromana fue asentándose en masías y viviendas rurales y fomentando una intensa actividad agrícola de la que vivieron sus habitantes hasta mediados del siglo XIX. Junto a las casas de los payeses se formó el núcleo aún conservado de Dalt de la Vila, con viviendas para familias de pescadores que fueron, a partir de 1717, verdaderos lobos de mar, incrementando la importancia de la actividad pesquera hasta el punto de que las barcas de Badalona llegaban a faenar en las costas de Andalucía y Provenza.

La industrialización creciente a partir del siglo XIX arrinconó a pescadores y payeses. Hoy día, no obstante, subsisten viejos y jóvenes pescadores, algunos de los cuales salen diariamente a la mar utilizando las barquitas de madera que aún descansan durante el día en un rincón de la playa badalonesa, más como una nota de color romántico que como una actividad socioeconómica realmente importante. Se calcula que son trescientas las familias que viven del pescado, si bien la mayoría de ellas utilizan los puertos de Arenys o Barcelona para atracar y cuidar sus barcas.

Población industrial

La economía de la ciudad se ha sustentado en la industria. Badalona conserva en su término las más importantes fábricas de cordelería y algodón (Cotonificio de Badalona); de vidrio y cristal (Cristalería de Badalona, conocida popularmente como «el Vidre»); de productos químicos (Cros) y producción de sosas y ácido sulfúrico, y de producción de alcoholes y aguardientes Anís del Mono), amén de otras actividades como fabricación de tintas (Lorilleux) o cueros (la francesa Le Boeuf). Todo un auge económico e industrial que se empezó a formar a principios de siglo y que contribuyó a definir el tipo de ciudad que hoy se muestra al visitante.

¿Necesita dinero efectivo hoy mismo?

TASE SUS JOYAS EN GEMS & GOLD Y ASUNTO RESUELTO GEMS & GOLD JOYEROS Muntaner, 128 (entre Mallorca y Provenza). Tel. 254-42-22 y 23

El aumento de la industrialización y de los puestos de trabajo acarrió inmediatamente el aumento de la población, principalmente inmigrantes catalanes de Tortosa y Aragón y el nacimiento de los primeros barrios obreros, cercanos a las fábricas y alejados del viejo núcleo de población. Nacieron así los hoy decadentes barrios del Remei (colindante con Sant Adrià de Besòs) y del Infern, llamado así por las condiciones atmosféricas en que se ve sumergido como consecuencia de la acción contaminante de las fábricas. Y se acabaron de definir los de Artigas y Sistrells, situados ya más retirados de los centros de producción, ocupando la parte central del término municipal.

Hasta 1936 no se pensó en racionalizar el crecimiento urbano, consiguiéndose en parte del barrio del Centro, donde el Pla Fradera consiguió aplicar los criterios de Cerdà y fomentó la construcción de «casetes i hortets», que son hoy buscadas y muy cotizadas por las generaciones jóvenes de badaloneses que buscan piso para quedarse a vivir en su ciudad.

Todos los barrios

El nacimiento de los restantes barrios, diseminados por el amplio término local (22,47 km.2) se concretó en sucesivas oleadas inmigratorias. Se formaron con las mismas características de desorden anárquico y especulativo que dan fisonomía común a la cadena de suburbios que conforman la gran Barcelona. Fue el caso de los barrios de Llefià, Marqués de San Mori, la Salud, la Balsa y la Inmaculada. En estos últimos fueron los mismos inmigrantes quienes se construyeron sus casas utilizando toda clase de materiales y aprovechando la falta de vigilancia municipal nocturna. Los aún moradores de semejantes habitáculos comentan cómo a veces, descubiertos por la policía veían a los empleados municipales derribando el muro construido durante la noche o el fin de semana; muro que volvía a ser reconstruido la noche siguiente.

La geografía urbana queda completada con los barrios del Congreso Eucarístico, Lloreda y Nova Lloreda (aún en fase de construcción por una empresa privada) así como los de Sant Roc y Pomar, ambos de la Organización Sindical del Hogar creados para acoger a los barraquistas de Barcelona. En Sant Roc se han gastado durante el pasado año 1.500 millones de pesetas en conseguir su adentramiento (la cifra puede dar una idea de cómo estaba anteriormente) e igual trato esperan conseguir los de Pomar, barrio para el que se tienen presupuestados 90 millones de pesetas a invertir igualmente en adentramiento y reconstrucción.

Hoy: confianza en el cambio

La Badalona de hoy es un conglomerado de edificios y barrios, que se abren en abanico partiendo del viejo casco urbano, en el que se concreta la actividad principal ciudadana y al que acuden los ciudadanos esparcidos por el ancho término municipal atraídos y necesitados de los servicios que en él se ofrecen. En el Centro se palpa el bullicio administrativo y comercial; se vislumbra la ciudad en su actividad diaria y se degusta el aire «barcelonés» que ostentan algunos comercios —saturar la calle del Mar—, que se vanaglorian de haber creado una «zona comercial» capaz de satisfacer las necesidades de consumo de la gente del Centro, de mayor nivel social y económico y, a la vez, de motivar el interés y la curiosidad —transformada en ventas— de la gente de los barrios e incluso de localidades vecinas como Santa Coloma de Gramenet, Montgat o Tiana.

Tiene esta calle exclusivamente comercial un final marino y un paseo o rambla marinera convertida en lugar de encuentro del «todo Badalona» en la que se combinan los vermouts con sabor a mar con las actividades cívicas que, principalmente en verano, afloran continuamente y la zona de baños familiares, restaurantes y salas de espectáculos, que atraen cada domingo a numerosos jóvenes y familias, que cumplen así una tradición antigua forjada en los años en que Badalona aún lucía una playa con posibilidades.

Es la Badalona festiva y alegre que Serrat definió bastante acertadamente cuando le cantó... «Y esa playa / y esa arena / y ese pie y ese alquitrán / y esa estación / y esa RENFE / y esa rambla "arborizada"». / Para el Corpus serpentinatas / y bombetas para Navidad / y en verano, playa y menderos / llenos de extranjeros medio en cueros... / Casi ná.» Es Badalona que lucha por mantener ese atractivo y e nel empeno gasta proyectos de conservación y ampliación de la Rambla; de construcción de un colector de aguas residuales que salve la arena de la playa, o de realización de un parque metropolitano de 9 hectáreas que ha prometido hacer la Corporación Metropolitana.

Una Badalona que se sabe consciente de conciencia ciudadana.

«Quizás ahora despierte este sentimiento, pero yo diría que la mayor parte de la gente de los barrios no se "sienten" badaloneses. Es cierto que participan en las actividades de sus barrios, pero también que no les preocupan las cuestiones globales de la ciudad. Le diré más: la mayoría de la gente de los barrios cuando vienen al centro dicen: "voy a Badalona".»

Albert Suñé, padre de dos hijos, delineante, hijo de emigrantes catalanes, nacido en Badalona, tiene una idea precisa de lo que eso significa. «En el barrio del centro hay un sentimiento de insatisfacción cuando los de los barrios periféricos hacen suya la Rambla, porque desde siempre ha habido dos Badalonas, la de la gente de toda la vida y la de los que vinieron de fuera.» Este sentimiento comprensible se ha ido deshaciendo en la medida en que los municipios han cuidado de realizar actos descentralizados y atender las necesidades de los barrios. La familia Suñé, que vive en un piso del llamado «bunker» de Badalona (especie de barrio pequeño y autónomo, de construcción homogénea que se asienta en lo que antaño fuera la fábrica de tejidos Can Mercader) podrían servir como modelo-tipo de las familias badalonesas. Preocupados por el entorno de su barrio («tenemos un problema serio con los perros descontrolados que nos llenan de detritus la zona ajardinada») y por el futuro de sus hijos («la falta de colegios no es tanto como la de escuelas públicas ya que hay alrededor de 10.000 niños que la solicitan y no encuentran plazas») tienen claro que piensan seguir viviendo en su ciudad. «No nos iríamos de Badalona, porque nos encontramos bien aquí; sobre todo ahora que empiezan a abrirse perspectivas de cambio y con la administración autonómica hay posibilidades de que esas perspectivas se concreten.»

Sin embargo, ese cambio cualitativo que aspira a recuperar la ciudad se encuentra ya con problemas específicos que pueden afectar su consecución. De una población censada de 227.700 habitantes, en la ciudad hay 22.320 parados oficiales (el 10 por ciento de la población total) y una crisis económica específicamente local que ha sido especialmente grave en el sector de la construcción (30.000 empleados en 1974) y el pequeño metal, sectores que han visto su actividad reducida a la mínima expresión.

Algo semejante ha ocurrido en otros sectores, donde se han cerrado o trasladado fábricas y, por extensión, en los comercios y tiendas que ven reducidos sus ingresos como consecuencia del descenso global del poder adquisitivo. Una crisis general para la que la ciudad no tiene respuesta. «Más bien al contrario —nos decía Suñé—, ya que a pesar de que somos una ciudad industrializada, no lo somos lo suficiente como para cubrir las necesidades de toda la población, por lo que la inmensa mayoría de badaloneses nos tenemos que trasladar a Barcelona o al Baix Llobregat en busca del puesto de trabajo.»

Mañana: los ojos puestos en Montigalà

El proyecto de recuperación ciudadana en el que se encuentra comprometido el consistorio badalonés necesita 10 años para concretarse sobre el terreno. «Hoy tenemos los planos y los proyectos —nos comunicaba un técnico municipal—; ahora necesitamos el dinero y la puesta en marcha de las obras.» Algo similar a lo que ocurre en todos los municipios.

Sin embargo, Badalona cuenta con una realidad tangible que ha suscitado el triunfalismo municipal y la esperanza en el futuro. Se trata de los terrenos de Montigalà-Batllooria, formados por nada menos que 195 hectáreas que, tras muchos años de negociación podrán ser reestructurados y cambiado el destino de los mismos. Así, después de haber sido aprobado el proyecto por la Generalitat de Cataluña, la Corporación Metropolitana y el Ayuntamiento, y una vez se compre la zona a los tres propietarios actuales, lo que estaba destinado a ser una nueva ciudad satélite para 60.000 habitantes va a redistribuirse dedicando las siguientes hectáreas a estas otras funciones:

Creación de industrias 31,66 Ha.

Equipam. comunit. 47 »

Equipamiento Forestal 14,58 »

Verde urbano 27,62 »

Viviendas 23,80 »

Cinturón de Ronda 13,52 »

Calles ya construidas 37,26 »

TOTAL: 195,50 Ha.

En estos diez años de esperanza, la zona de Montigalà puede convertirse en el gran centro comarcal de servicios que venga a suplir las necesidades actuales del Barcelonès-Nord, a la vez que un respiro a la den-

sidad urbana de los barrios limítrofes de Badalona y Santa Coloma de Gramenet.

Salvar Sant Jeroni

Unido a este proyecto el Ayuntamiento se jacta de haber conseguido igualmente la pronta reconstrucción del monasterio de Sant Jeroni de la Murtra, en cuya salvación se ha comprometido también la Generalitat; y de la recuperación definitiva de los 7 kilómetros de playa con que cuenta el término. «Con la construcción del colector de Levante —nos explicaron técnicos municipales— que discurrirá bajo la arena desde Montgat hasta la depuradora de Sant Adrià habremos conseguido frenar la contaminación de la arena y anulado los vertidos de cloacas al mar. El próximo año creemos que el Ayuntamiento no deberá prohibir ya que la gente se bañe y, por supuesto, descenderán los riesgos de infección y de afecciones cutáneas que aún están a la orden del día.»

La recuperación del litoral tiene un punto negro que de momento es insalvable: la desembocadura de esa «cloaca a cielo abierto» con que se ha bautizado al río Besòs y la necesaria construcción de espigones para dar cobijo al puerto pesquero y preservar la limpieza de la arena.

Toda una serie de medidas, en su conjunto, capaces de mantener la ilusión de los badaloneses que, como Joan Manuel Serrat se atreven a tatarar: «Qué bonita es Badalona / en invierno y en verano...» — Eugenio MADUEÑO.

Computadoras sin problemas

para gestión empresarial




EQUIPOS DESDE 38.000 PTAS/MES
ORDENADOR + IMPRESORA
 Aplicaciones: Contabilidad, facturación, stocks, nóminas, administración fincas, seguros, recibos, control mayoristas, cálculos de costes, etc.

SORD

TEKNO-SYSTEM
 Mallorca, 61, entlo. A
 Tel. 321 47 16 Barcelona-29

Solicite información sin compromiso

Nombre _____ Dirección _____ Tel. _____

Empresa _____